

## CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS AMBIENTALES

AÑO 2014.

### **PRIMER LUGAR**

Autor: **Benjamín Corrales Godoy.**

Colegio Antofagasta.

#### **“La Latita que se Sentía Inútil”**

Érase una vez una lata muy pequeña, tan pequeña, que se sentía inútil de ser lo que era.

Todos la molestaban por ser pequeñita y hasta llegó a pensar que no servía para nada.

Un día la recogieron y la llevaron hasta un lugar desconocido para ella. La pequeña lata sintió mucho miedo al ver que el lugar era oscuro y frío, pero ya no le importaba nada más que salir de su barrio, por eso dejó que hicieran con ella todo lo que quisieran.

El hombre que la recogió la había llevado a una fábrica, la latita desconocía que aquel lugar se trataba de una planta de reciclaje, que le cambiaría la vida.

Primero, la lavaron; luego la pusieron en un gran horno y la fundieron. Cuando estuvo convertida en líquido la colocaron dentro de unos moldes, luego de un rato, la latita despertó y se sentía muy cansada, no lograba comprender qué le había sucedido, tampoco se reconocía como la latita débil y sucia que era en un comienzo.

Después de todo lo que había sufrido, ahora era una lata nueva, es decir, ya no era una lata, pero sí era algo nuevo.

La latita ya no era lata, sino parte de un gran auto de color rojo y que junto a otras latitas pudieron ser parte de una aventura.

Después de un tiempo el gran auto rojo, conducido por el dueño de la planta, pasaron por el barrio donde la latita se había criado, las demás latas aún estaban allí, sucias y feas. Todos la vieron y no la reconocieron, pero admiraron el gran auto rojo y quisieron ser como él.

La latita, que a pesar de todo su sufrimiento, tenía buen corazón, tenía toda su ilusión en hablar con sus antiguos amigos y contarles lo feliz que hoy estaba, además quería decirles

que tal vez volverían a encontrarse en la fábrica y todos serían amigos otra vez, todos limpios y contentos; pero el conductor siguió su camino hasta casa y no se detuvo.

A los pocos días el gran auto rojo estaba estacionado fuera de la fábrica y pudo ver que el mismo hombre que la había llevado hasta ahí, ahora traía a sus antiguos amigos y otras tantas latas, también sucias y feas. Las pobres latas gritaban asustadas, pero el hombre no escuchaba.

Sólo la latita pudo oírlos y les decía muy fuerte que estuvieran tranquilas, que todo saldría bien. Sus amigos no podían creer que el gran auto rojo fuera la latita que tanto molestaban y se quedaron mudos de la impresión, luego siguieron el mismo camino que la pequeña latita, hasta quedar convertidos en camionetas y automóviles.

Después de algunos años, el gran auto rojo se averió, su enfermedad fue tan grave, que no pudo ser reparado. Todas las latas que lo componían, ya eran adultas y se preocuparon porque no sabían qué pasaría con su hogar, el auto ya era viejo, sucio y feo. Se acordaron de su pasado y sufrieron otra vez.

El auto estuvo fuera de la fábrica por un par de semanas y luego fue llevado hasta otro lugar, una nueva planta de reciclaje. El auto ya sabía lo que pasaría y todas las latas que lo componían, esperaban contentas su nuevo futuro y se preguntaban qué serían ahora.

Después de pasar por una triste separación, las latas que formaban el auto volvieron a despertar y la latita se encontró con varios de sus antiguos amigos, todos estaban juntos y eran de color blanco. Se preguntaban qué harían con su nueva forma, hasta que fueron llevados a una casa con una amable señora, que puso mucha ropa dentro de ellos y comenzaron a llenarse de agua. Eran una lavadora.

La latita estaba feliz, se dio cuenta de que no era inútil, porque cambiaría de forma una y otra vez. La pequeña estaba orgullosa de ser quien era y no otra cosa.

Con el tiempo, la latita se convirtió en refrigerador, microondas y hasta en un avión.

Lo importante es que pudo vivir muchas aventuras gracias al hombre que la recogió y la recicló.